
PARA VALORAR LA PRÁCTICA PROFESIONAL

JUAN CARLOS ZAVALA OLALDE

INTRODUCCIÓN

La perspectiva evolutiva teórica para comprender al ser humano es el campo de estudio que abordo y que aquí pondré en práctica para argumentar cómo participo en el desarrollo de la sociedad. Mi perspectiva es una visión aplicada del conocimiento que puede alcanzar frutos en la medida en la que se enfoque en los fenómenos de estudio propicios. Actualmente, me encuentro trabajando en la licenciatura de quiropráctica de la Universidad Estatal del Valle de Toluca. Ello se ha constituido en la oportunidad de entrar en la discusión del valor científico de la disciplina mencionada. Considero a la forma en la cual he abordado el problema de científicidad de la quiropráctica la muestra del valor de la teoría evolutiva y su aplicabilidad.

LA QUIROPRÁCTICA Y LA TEORÍA EVOLUTIVA

La quiropráctica nace el 18 de septiembre de 1895, cuando pone en práctica su conocimiento Daniel David Palmer. Surge como una disciplina reconocida de atención a la salud en 1912, fecha en la cual D. D. Palmer escribe su libro *The Quiropractic Adjuster* (Dye 1938).

Definir a la quiropráctica no ha sido una tarea sencilla. Edzard cita doce definiciones de la quiropráctica dadas entre 1998 y 2003. Si bien muestran algunas diferencias, se puede asegurar que la quiropráctica se dedica a la atención en salud enfocada en el sistema nervioso. Principalmente atiende por medio de lo que llaman *ajustes*, los cuales se aplican en la columna vertebral para corregir su forma-función. Ello deriva en resaltar particularidades de la disciplina, por ejemplo, que es una forma de atención a la salud no invasiva, que prescinde de medicación, antibióticos y cirugía, supone la capacidad del cuerpo para conservar la salud cuando las condiciones de la médula espinal son las ideales, etcétera (Edzard 2008).

En quiropráctica, la parte más importante de su filosofía es el concepto de “inteligencia innata”. D. D. Palmer considera que una inteligencia en el cuerpo humano, ligada con una Inteligencia Universal, hace posible mantener la salud o recuperarla. En tanto que la inteligencia innata fluye por

el sistema nervioso, los ajustes permiten que la inteligencia innata fluya adecuadamente y mantenga el estado de salud (Dye 1938; Edzard 2008; Leach 2004).

La quiropráctica es al mismo tiempo arte, ciencia y filosofía (Dye 1938). La justificación teórica de la disciplina está a cargo de su filosofía; como arte lo está la práctica en tanto que funciona en la salud de los pacientes y en tercer lugar por una serie de fundamentos biomédicos que la sustentan. Los tres tipos de justificaciones están ligadas a su fundamento y sustento. Son por ello justificaciones tautológicas de la disciplina. Es decir, el supuesto es quiropráctico y la afirmación parte de la quiropráctica. Considero que una opción de evaluación externa a la disciplina será el mejor juez. Presento a la explicación evolutiva como la aplicación óptima de evaluación del grado de cientificidad de la quiropráctica.

Considero a la teoría evolutiva como la más amplia visión teórica aplicable a los seres vivos. La explicación evolutiva tiene la dimensión de certeza histórica sobre la constitución de un fenómeno. Es así como la explicación evolutiva nos dice que la forma-función de un ser vivo depende de un largo proceso evolutivo que le ha dado lugar. Esa explicación da cuenta de por qué es como es, cómo ha llegado a ser así, cuáles son sus características de forma y de función. Así pues, si la explicación evolutiva nos precisa tales dimensiones de un proceso vivo, su aplicación para comprender el objeto de estudio de la quiropráctica señalará hasta qué punto es aplicable la disciplina para cumplir con sus objetivo de atención a la salud.

Para entrar en la aplicación, menciono que en un libro del segundo fundador de la quiropráctica, B. J. Palmer, dice que la quiropráctica no tiene una explicación de dónde, cuándo, cómo y porqué del ser humano (Palmer 1939). Ese es precisamente el lugar donde incide la explicación evolutiva.

UN VALOR SOCIAL DE LA EVOLUCIÓN

Actualmente, la sociedad acepta como valioso el conocimiento que está ligado a la ciencia. Vivimos en una época de confianza en la ciencia. Aquí tengo la finalidad de presentar los alcances del valor científico de la quiropráctica desde la perspectiva evolutiva. Con ello, en el imaginario colectivo se podrá establecer una idea de certeza científica de una disciplina, antes ligada con las supercherías. Acepto que la labor que ha llevado cerca de cien años a la quiropráctica no será superada por un proyecto de análisis científico en proceso como el aquí propuesto. Para ello se requiere la difusión de la disciplina. En esa difusión, la cientificidad de la quiropráctica es la mejor carta de recomendación.

La quiropráctica tiene efectivos resultados en promover la salud de las personas; ya sea en mejorar su condición, ya sea en evitar enfermedades.

Con el conocimiento del valor social de la quiropráctica para la salud, el apoyo a su aceptación general es el punto donde la teoría evolutiva genera un valor social.

También se propicia el valor social al momento en el cual el quiropráctico reconoce los alcances de su disciplina. En muchas ocasiones, la quiropráctica aspira aliviar la mayoría de los padecimientos o se propone como la solución a cualquier problema de salud. No es tal su alcance, si bien la quiropráctica atina al tratar la importancia del sistema nervioso, el ser humano no sólo existe por su sistema nervioso. La dependencia sistemática de cada elemento dentro del sistema completo de cuerpo es un espacio donde la medicina, la psicología, la filosofía, entre otras, tienen su propio campo de acción para el desarrollo integral de la salud humana. Veamos de dónde procede evolutivamente dicha observación.

La teoría evolutiva tiene en el aporte de Gould y Lewontin una deuda inobjetable. En un artículo fundacional (Gould y Lewontin 1979) muestran que la unidad del sistema orgánico en evolución es un requisito necesario para comprender el proceso evolutivo. Es por ello que las modificaciones evolutivas que ha experimentado el linaje *Homo* no son susceptibles de aislarse unas de otras. La evolución de la médula espinal está ligada de igual modo a la evolución de la columna vertebral, como a la evolución del cerebro, de la pelvis y a la marcha bípeda. Por ejemplo, las modificaciones de la columna vertebral a nivel de las vértebras torácicas se modificaron en *Ardipithecus ramidus* como un proceso adaptativo ligado a la movilidad lateral de los hombros (White, et al. 2009).

Entremos en el estudio del proceso evolutivo. La evolución es el proceso de ancestría-descendencia con modificación, de tal forma que es necesario conocer el proceso evolutivo de modificación entre los grupos emparentados dentro del mismo linaje o entre linajes hermanos. Por ello solemos comparar al ser humano con los chimpancés. Vemos entonces que la fórmula vertebral de los chimpancés es: 7 cervicales; 13 torácicas; 3-4 lumbares; 5-6 sacras, mientras que en el ser humano es: 7 cervicales; 12 torácicas; 5 lumbares y 5 sacras. Los ancestros de *Australopithecus* poseen fórmulas variables como: 7:13:4:5, 7:13:4:6, 7:13:3:6, 7:12:5:6 (Haeusler, et al. 2011, Walker and Leakey 1993, Williams 2011). La fórmula para *H. erectus* sería 7:12:5:5, es decir, una fórmula vertebral moderna. Cinco vértebras lumbares se considera la mejor opción para tener flexibilidad y estabilidad al mismo tiempo (Haeusler, et al. 2011). En este vistazo al proceso evolutivo de una variabilidad de fórmulas vertebrales tenemos como resultado en *H. erectus* la fórmula moderna.

Además de las vértebras cervicales, la forma de la columna está dada por el "foramen magnum" desplazado hacia la parte inferior de la cabeza, el alargamiento de los huesos de las extremidades inferiores, el acortamiento de las superiores y los cambios en la forma de la cadera, en la estructura

del pie y en los músculos flexores y extensores” (Cela-Conde y Ayala 2001: 168-169). El resultado evolutivo es la forma de la columna en los seres humanos que posee una forma en S que le provee de estabilidad y flexibilidad. Además, en el ser humano la fuerza y presión se incrementan de forma uniforme desde la cabeza hasta el sacro (Rockwell, et al. 2005).

Ahora, con estos antecedentes se mira hacia la quiropráctica y se observa que la mayoría de las lesiones que tiene como objeto tratar corresponden precisamente a las cervicales y a las lumbares. Es decir, la curvatura que posee la columna vertebral que hace posible la marcha bípeda (Cela-Conde y Ayala 2001) es aquello mismo que sensibiliza a la columna ante las lesiones en los seres humanos.

CONCLUSIONES

La quiropráctica ha seleccionado una parte del ser humano que por su proceso evolutivo la hace susceptible de atención. Así como un estado de salud sólo se alcanza con una médula espinal y columna vertebral saludable, de igual modo la quiropráctica debe reconocer la unidad funcional de todo el cuerpo humano. La quiropráctica es necesaria, pero no suficiente para mantener el estado de salud humana plena.

Estas conclusiones acerca de la disciplina son el resultado de una reflexión evolutiva acerca del ser humano y del objeto de trabajo quiropráctico. Es por ello una puesta en práctica de la teoría evolutiva sobre el juicio del valor científico de esta disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

- Cela-Conde, C. J. y F. J. Ayala. (2001), *Senderos de la evolución humana*. Madrid: Alianza.
- Dye, A. (1938), *Evolution of Chiropractic. Its Discovery and Development*. Philadelphia: Aug Dye-Arch Street.
- Ernst, E. (2008), “Chiropractic: a critical evaluation”, *Journal of Pain and Symptom Management* (sin número) :1-19.
- Gould, S. G. and R. Lewontin. (1979), “The spandrels of San Marcos and the panglossian paradigm: a critique to the adaptationist programme”. *Proceedings of the Royal Society of London, Series B*. (205) 1161: 581-598.
- Haeusler, M., R. Schiess and T. Boeni. (2011), “New vertebral and material point to modern bauplan of the Neriokotome *Homo erectus* skeleton,” *Zurich Open Repository and Archive, University of Zurich*. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5167/uzh-50126>
- Leach, R. (2004), *The Chiropractic Theories. A Textbook of Scientific Research*. Philadelphia: Lippincott Williams & Wilkins.
- Palmer, B. J. (1939), *Evolution or Revolution*. Iowa: Chiropractic Fountain Head.
- Rockwell, H., G. Evans and H. Pheasant. (2005), “The comparative morphology of the vertebrate spinal column. Its form as related to function,” *Journal of Morphology* (63) 1: 87-117.
- Walker, A. and R. Leakey (1993), “The postcranial bones,” in: Walker, A., Leakey, R. (Eds.). *The Nariokotome *Homo erectus*: Skeleton*. Berlin: Springer.
- William, S. (2011), *The Evolution of the Vertebral Column*. PhD Thesis; University of Illinois at Urban Champaign, Illinois.